



Acosta y Lara, Horacio (Montevideo, 1875 – Montevideo, 1966)

Arquitecto, profesor de la Facultad de Matemáticas y de la Facultad de Arquitectura. Profesor Ad – Honorem.

Obtuvo el título de Maestro de Obras en 1894, y el de Arquitecto en 1903, en la Facultad de Matemáticas, a la que había ingresado en 1892. En estos tiempos ocupó la presidencia de la Asociación de Estudiantes (1895).

Ejerció continuamente la docencia en la Facultad de Matemáticas, y en la de Arquitectura: como catedrático sustituto de primer año de Arquitectura en el año 1896, apenas a los veintiún años; como catedrático interino de Estudio y Dibujo de los Ordenes de Arquitectura desde 1898, cátedra que se le adjudicaría en propiedad en 1907 y hasta 1916; y como Profesor de Proyectos de Arquitectura hasta el año 1925, en que se retiró de la enseñanza. A instancias de sus “inteligentes a la vez que interesados esfuerzos” y “su marcada influencia en la vida de la Facultad”, según argumentó Jacobo Vázquez Varela, fue designado entonces Profesor Ad – Honorem.

Habiendo actuado como consejero de la Facultad de Matemáticas, fue investido con el cargo de primer decano a la creación de la Facultad de Arquitectura (por ley de 1915, pero inicia en 1916 sus actividades), y tres años después reelegido para un segundo período (1919 – 1922). Por entonces, además, ejerció como rector interino de la Universidad. La organización de la naciente facultad fue “su obra de mayor trascendencia”; le exigía “un gran conocimiento de los problemas universitarios, de las características pedagógicas que había de imprimirse a la enseñanza para formar buenos arquitectos, de las necesidades de las nuevas orientaciones” tanto como “una gran actividad, una dedicación infatigable, un cuidado único por el nuevo organismo”. Puso especial énfasis en ampliar en la formación de los arquitectos la enseñanza práctica, pues consideraba imprescindible proveerlos con “los medios necesarios para que [desempeñaran] su rol profesional, y no es sólo con conocimientos teóricos que esto se [obtendría]”. Explicó: “Nuestra enseñanza tiene por ahora y tal vez por mucho tiempo un fin profesional de aplicación inmediata, lo que quiere decir que para nosotros, la ciencia no es un fin sino un medio para promover el desarrollo de las aptitudes de facultades positivas, de aplicación incesante e imprescindible en una actividad profesional”.

“Universitario por antonomasia”, escribió Alfredo R. Campos, fue presidente de la Federación de Profesores Universitarios, y fundador, presidente y propulsor de la Agrupación Universitaria del Uruguay.

Horacio Acosta y Lara entendió a la arquitectura como “un factor importante de civilización y de cultura que además de su faz artística tiene la utilitaria que a todos nos interesa”. “¿No es ella – reflexionaba desde el diario El Siglo – la que más nos exhibe decorando nuestras ciudades, nuestras plazas, nuestras calles? ¿No es ella la que también hace agradable nuestra

existencia íntima, embelleciendo y apropiando a nuestro modo de vivir la habitación creando allí el bienestar moral al satisfacer nuestros gustos y aun nuestros caprichos? ¿A qué debe el siglo de Pericles su grandeza? ¿Cuál hubiera sido la celebridad de Roma sin su Foro, su Coliseo, sin sus arcos de triunfo?”. Asimismo dedicó parte de sus energías a defender el procedimiento de concurso público para la selección de proyectos, en virtud de que sería “el medio más equitativo, más benéfico, que más considera el derecho de todos y el más económico para el Estado”.

Por otra parte, han coincidido sus colegas en señalar la “acción tesonera en pro de la dignificación profesional del arquitecto” por parte de Acosta y Lara. Así, en el discurso pronunciado como decano en la inauguración de los cursos de la nueva facultad manifestó que no podía en esa oportunidad dejar de “encarecer una vez más la alta misión del Arquitecto, que uniendo en la armonía de lo bello esos dos factores esenciales del progreso humano, la ciencia y el arte, complementa la vida material y moral de un pueblo y deja incrustados en el mármol y el granito los secretos de su existencia”. Fue socio fundador y presidente en el primer período de la sociedad de Arquitectos del Uruguay (1914), reelegido varias veces, y nombrado Presidente Honorario en el año 1940. Presidente del Comité permanente de los Congresos durante 30 años a partir de 1925; presidió asimismo las delegaciones a los Congresos Panamericanos en Santiago de Chile (segundo congreso, 1923), en Buenos Aires (tercero, 1927) y en Río de Janeiro (cuarto, 1930). Gracias a su iniciativa se organizaron reuniones anuales de Arquitectos Nacionales y exposiciones anexas de Arquitectura y Construcción.

Otras numerosas distinciones le fueron concedidas: Socio Honorario de las Sociedades de Arquitectos de la Habana, Buenos Aires, Chile, Río de Janeiro; socio correspondiente de las Sociedades de Arquitectos de México, Portugal, y de Ingenieros del Perú; Honorary Corresponding Member del Instituto Americano de Arquitectos; representante de Uruguay en el Comité Permanente Internacional de Arquitectos con sede en Bélgica; Miembro Vitalicio y Presidente de Honor del Consejo Honorario Vitalicio de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (1952); Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica de Chile; Miembro Académico de la Facultad Católica de Arquitectura de Valparaíso; Comendador de la Orden “Carlos Manuel de Céspedes” del gobierno de Cuba (1950). Su prestigio profesional fue realizado por el hecho de haber sido nombrado Presidente del Jurado del célebre Concurso Internacional para erigir el Faro Monumental para glorificar a Cristóbal Colón en la isla de Santo Domingo, en el cual figuró representando a los países latinoamericanos (1929 – 1931).

Miembro de la Junta Económico – Administrativa y Director de Obras Municipales (1905-1907). Se empeñó en modernizar las reglamentaciones que regían las construcciones ciudadanas por la ley de 1885, confeccionando principios rectores de la higiene pública, de la vialidad, del ordenamiento arquitectónico y constructivo. Fundó dentro de la municipalidad la División de Arquitectura, que daría origen a la Dirección de Arquitectura. Alcanzó la Intendencia Municipal de Montevideo (1938 – 1942) desde la fórmula de su ex discípulo el general y arquitecto Alfredo Baldomir, y gracias al voto popular. Entre otras iniciativas se deben a Acosta y Lara la Dirección del Plan regulador de la ciudad, un censo demográfico de Montevideo y un inventario de bienes de la Comuna, un relevamiento aerofotométrico (técnica hasta nunca antes utilizada en el país) ejecutado a fin de obtener una carta del departamento.

[Información tomada de la ficha redactada por Gabriel Abend en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-

Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)]